

“El plebeyo sublime de la raza cósmica”

p. 141-146

Martín Quirarte

Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



EL PLEBEYO SUBLIME DE LA RAZA COSMICA

En la vida de Vasconcelos hay dos fases. Una, en que el hombre no conociendo a don Lucas Alamán y casi desconociendo a Pereyra, elaboró una de las arquitecturas mentales más sorprendentes de Iberoamérica. En la otra, empezando por resucitar al iberoamericanista que hay en don Lucas Alamán, influenciado a veces por la obra de Pereyra, llega a una conclusión negadora de la grandeza de lo indígena y exagera sus ya fuertes fobias angloamericanas.

Cuando poseído por un tremendo odio, aquel pensador descarga el peso de sus iras sobre lo prehispánico, acusándolo de ser rémora de nuestro progreso; con horror soberano y falta de análisis semejante al que corre en las páginas de Vasconcelos, los indigenistas condenan al hombre.

Pero no falta admirador ciego del pensador, que encuentra lo mismo en sus aciertos que en sus soberbios disparates, todo está combinado en dosis más o menos iguales: *“estudio profundo, crítica seria y casi siempre atinada, amor a la verdad sin reparo y sin miedos”*.

Todos se olvidan que el último Vasconcelos. es un hombre desgarrado por el resentimiento.

Don José Valadés, autor de un notable libro sobre don Lucas Alamán, ha expresado los siguientes conceptos sobre Vasconcelos, en relación con aquel gran retrógrado:



HISPANISMO E IBEROAMERICANISMO

“Fue don José Vasconcelos, guía espiritual de un pueblo que no lo comprende quien me llevó a don Lucas Alamán.

Vasconcelos trazó, intuitivamente, al hombre, al creador, al imaginativo que fue Alamán. ¿Pero, fue Alamán el Alamán vasconceliano? El Alamán vasconceliano es el Alamán de la ráfaga cintilante, que fulgió sobre el cielo mexicano a mediados del siglo pasado.. Vasconcelos inspiróse en el alamanismo, que fue, principio de raza, principio de ideas, principio de moral, principio de instituciones. Nada parte y todo parte de y para una nacionalidad, de esa idea sobre la cual Vasconcelos forjó su Alamán.

Pero ¿históricamente, era el pensamiento vasconceliano la interpretación justa del alamanismo? ¿Vasconcelos con su maravillosa pasión había superado al investigador?

*Cualquiera que fuese la respuesta, ella invitaba a la investigación, al estudio, al método: tal fue el origen de este trabajo”.*¹¹⁹

Pero sólo plantea la incógnita y no le da la solución en todo el curso de su libro. Con sinceridad igual nos dijo Valadés más tarde: *“Cuando yo escribí mi obra sobre Alamán, no juzgué con toda la fuerza crítica que debía. Mi libro peca de haber sacrificado algo de crítica en aras de lo objetivo. Alamán era hombre de excesivo laboratorio y es preciso juzgarlo tomando en cuenta esto”.*

Pero subsiste la pregunta. ¿Qué es Vasconcelos en relación con Alamán y qué es Alamán con respecto a Vasconcelos?

Algo dijo don Arturo Arnáiz y Freg acerca de esto:

“Alamán negó a los indios hasta su presencia en la formación de la nacionalidad; pero admitió que los laboriosos

¹¹⁹ José C. Valadés, Alamán, págs. X y XI.



EL PLEBEYO SUBLIME DE LA RAZA COSMICA.

mestizos eran “capaces de todo lo malo y de todo lo bueno”. Se le imitan sobre todo, sus defectos; el neo-alamanismo ha exagerado la ceguera. Hemos visto a mestizos vergonzantes condenar el mestizaje y hacerlo origen de desdichas”. . . .

“Entre los partidarios del criollismo exclusivista y limitado, se destaca por su genio Vasconcelos. Aparte de otros títulos, se le admira sin reticencias porque es uno de los símbolos que, con su actitud, contribuye a fijar el sentido de una hora amarga de la vida de México. Vasconcelos ha sabido dar a Latinoamérica mitos nuevos y apasionantes. Tiene derecho a destruir mitos quien los substituye, superándolos; pero la mítica vasconceliana será excedida con ventaja, cuando se coloque dignamente entre las figuras egregias al indio y al mestizo americano”.¹²⁰

El Sr. Arnáiz y Freg, se ha dejado influir por el prejuicio apreciativo que sólo analiza una de las fases de Vasconcelos. Se le olvida que éste ya había superado en su juventud, las doctrinas de la madurez; que él mismo se había por lo tanto sobrepujado. Si existe entre los hispanoamericanos alguien que haya sabido dar a lo indígena y a lo mestizo, un rango de primera importancia, este hombre ha sido Vasconcelos.

Enemigo como es de la investigación histórica estricta, sobrepone el mito a la realidad. Cuando los mitos que construía eran hechos con nobleza, la dirección que señalaba a seguir era atinada. En el momento en que la vida le es adversa, maneja una pluma llena de peligros. Para destruir sus últimas afirmaciones, no hay sino que recurrir a Vasconcelos mismo:

“El indio es un buen puente de mestizaje. . . el indio, el mestizo y aun el negro, superan al blanco en una infinidad de capacidades propiamente espirituales. Observemos que la masa de nuestros indígenas constituye una raza antigua y refinada

¹²⁰ Semblanzas e Idcario, Arturo Arnáiz y Freg, págs. XXVIII y XIX.



HISPANISMO E IBEROAMERICANISMO

*que ha conocido días de esplendor y atraviesa ahora por un largo eclipse lleno de amargura... La civilización no se im-constitución política; se deriva siempre de una larga, de una sucular preparación y depuración de elementos, que se tras-provisa ni se trunca, ni puede hacerse partir del papel de una miten o se cambian desde los comienzos de la historia. Por eso resulta tan tórpe hacer comenzar nuestro patriotismo con el grito de independencia del padre Hidalgo, o con la conspiración de Quito, o con las hazañas de Bolívar; pues si no lo arraigamos en Cuauhtémoc y en Atahualpa no tendrá sostén, y al mismo tiempo es necesario remontarnos a nuestra fuente hispánica”.*¹²¹

Hay veces en que los poetas y las artistas dejan atrás a los arqueólogos y a los historiadores, cuando se trata de comprender la significación de una cultura. Por otra parte algunos hombres que no son historiadores, ejercen en el espíritu de los pueblos una influencia superior a los segundos. Les modelan su criterio histórico; a ellos pertenece Vasconcelos. A la sombra de Pereyra escribió su “Breve Historia de México”. Sin tener la probidad de don Carlos, su libro alcanza en nuestro país un renombre superior al que logró la obra de éste.

Vasconcelos, ya sin el prestigio que tuviera en la segunda década de este siglo, es sin embargo más conocido en sus aspectos de decadencia, que en la aurora triunfal de su carrera. Y sus últimos escritos, muchos de ellos son tóxicos al espíritu de gente impreparada.

Yo, en su juventud, encuentro atisbos geniales. Sin hablar de retornos a lo hispánico ni a los precolombino, piensa que la fusión de aquellos dos elementos da un producto, que injertado a otras aportaciones étnicas, ha creado un tipo en verdad vigorosísimo.

¹²¹ Véanse prólogos de La Raza Cósmica y La Indología, libros de don José Vasconcelos.



EL PLEBEYO DE LA RAZA COSMICA

Nada hay tan fatal a los pueblos y a los hombres, como el resentimiento; nada tan infecundo como sentir que entre las venas nos corre sangre envenenada. Nuestro pensador en su juventud tenía optimismo y fe. Era apóstol de una generación seducida por el prestigio de su credo, estaba orgulloso de su estirpe. Tenía lugar un florecimiento cultural en México —al cual él daba su aliento—, que dejaba sentir su soplo por toda Hispanoamérica. En 1925 salió a luz su “*Raza Cósmica*”, en 1927 su “*Indología*”. Luego en 1929 fué candidato a la Presidencia de la República, no pudo ocuparla y el resentimiento se apoderó de él.

Empieza su renegación de lo indio, y dice ser un segundo aquel retrógrado insigne: hombre de una sola pieza, con un aquel retrógrado insigne; hombre de una sola pieza, con un credo político no susceptible de claudicaciones, de cuna aristocrática, católico sincero, verdadero historiador y ante todo de pura sangre española. No, Vasconcelos no podía ser un Alamán, porque su espíritu liberal era antitético del conservatismo de don Lucas, y por otra parte era heterodoxo, plebeyo y mestizo.

Si por algo llegó hasta el alma de la raza, fué por su populismo, si hubiese sido un aristócrata, no hubiese sido capaz de remover como electricidad el sentimiento de todo un continente. Nada tan doloroso como verlo tratando de ser criollo, como si fuese posible dejar de ser mestizo. Y él, que se enorgullecía de cargar aun cuando fuese “*una corta porción de sangre indígena*”, a la cual creía deber “*una amplitud de sentimiento mayor que el que podía tener la mayoría de los blancos, y un grano de esa cultura que ya era ilustre cuando Europa era bárbara*”.¹²²

Alamán defendió como Vasconcelos la unidad iberoamericana. Pero su educación aristocrática le impedía acaso, abrir

¹²² El punto de vista de Vasconcelos al respecto, es un tanto hiperbólico y sofisticado, pero fué dicho en el momento en que una pseudo-ciencia, negaba al mestizaje el derecho de ocupar un sitio prominente dentro de la cultura universal, y en que los occidentales veían lo americano con el más profundo de los desprecios.



HISPANISMO E IBEROAMERICANISMO

los brazos a todos los hombres de Hispanoamérica, como lo hizo el plebeyo sublime de *“La Raza Cósmica”*. También le faltaban los chispazos de genio, del que dijo ser su continuador, y aquella facultad de artista que sabía sentir y expresar todo lo americano. Alamán no hubiera aceptado a un Domingo Faustino Sarmiento, no lo hubiera tolerado como conductor de pueblos; Vasconcelos en cambio no sólo lo admite, sino que le rinde un tributo de admiración.

José Vasconcelos, supo ser en el momento más brillante de su vida, uno de esos conductores de hombres que han sabido llegar hasta lo más hondo de la entraña iberoamericana.

Seguido como se sigue una bandera, sus prosélitos lo adoraban, como se adora a un caudillo latinoamericano. Pero Vasconcelos, sin la voluntad y fe de un Juárez, sin la entereza de un García Moreno, sin el carácter de un Porfirio Díaz, o el talento político de un Domingo Faustino Sarmiento, cometió el supremo desacierto de creer que un gran intelectual puede ser siempre un gran político.

Con locuras de artista genial, Vasconcelos había conmovido a México y aún el continente americano se sentía magnetizado por su obra cultural. Si él había sido el secretario de Educación Pública más eminente del país, si constituía la mentalidad más brillante de la República, ¿no le correspondía por derecho de talento la primera magistratura? Vasconcelos por lo menos así lo creía.